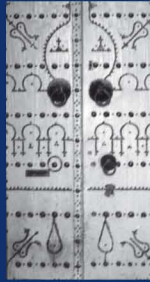


BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MORISCOS

EL ESPAÑOL HABLADO
EN TÚNEZ
POR LOS MORISCOS
(SIGLOS XVII-XVIII)



MÍKEL DE EPALZA
ABDEL-HAKIM SLAMA-GAFSI

El español hablado en Túnez
por los moriscos o andalusíes
y sus descendientes (siglos XVII-XVIII)

Material léxico y onomástico
documentado, siglos XVII-XXI)

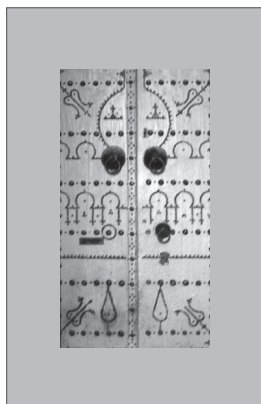
BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MORISCOS

7

El español hablado en Túnez
por los moriscos o andalusíes
y sus descendientes (siglos XVII-XVIII)

Material léxico y onomástico
documentado, siglos XVII-XXI

Míkel de Epalza (†)
Abdel-Hakim Slama-Gafsi



Prefacio: Luis F. Bernabé Pons
Prólogo: Alfonso de la Serna (†)

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
UNIVERSIDAD DE GRANADA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Colección dirigida por:

Manuel Barrios Aguilera (Universidad de Granada)
Rafael Benítez Sánchez-Blanco (Universitat de València)
Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)

© Los autores, 2010

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2010

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Editorial Universidad de Granada
<http://www.editorialugr.com>
edito4@ucartuja.es

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza
<http://wzar.unizar.es/spub>
spublica@posta.unizar.es

Diseño de la colección: Vicent Olmos
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera
Maquetación: Inmaculada Mesa

ISBN: 978-84-370-8415-2

En homenaje al Ilmo. Sr. SLIMANE-MÚSTAFÁ ZBISS
descendiente de moriscos apellidados Llopis, del pueblo
morisco tunecino de Testur/Tazatores, investigador sobre
moriscos en Tunicia e impulsor y formador de investiga-
dores, correspondiente de la Real Academia de la Historia, con
ocasión de su 90º aniversario [m. 2003]

En homenaje también a LUIS FERNANDO BERNABÉ PONS
catedrático universitario, arabista e hispanista, excelente
representante de nuevas generaciones de investigadores, en
España, sobre textos, lenguas y contextos, de los moriscos antes
y después de su destierro de España

ESTE LIBRO DEDICADO A MARÍA JESÚS RUBIERA MATA
catedrática de universidad de estudios árabes y conocedor
de muchas lenguas y literaturas, que ha sabido estudiar y
presentar el conocimiento del castellano y de su cultura que
tuvieron muchos moriscos, antes y después de su expulsión
de España [m. 2009]

ÍNDICE

PREFACIO

11

PRÓLOGO

13

PRESENTACIÓN

17

PARTE PRIMERA: ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

EL TEMA Y SUS LÍMITES

25

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIOLINGÜÍSTICO

57

PRINCIPALES INVESTIGADORES E INVESTIGACIONES SOBRE LOS RESTOS DEL ESPAÑOL HABLADO POR LOS MORISCOS

289

CÓMO EVOLUCIONÓ O DESAPARECIÓ EL USO DEL ESPAÑOL ENTRE LOS MORISCOS O ANDALUSÍES EN TUNICIA (SIGLOS XVII-XX)

323

PARTE SEGUNDA:
PRESENTACIÓN DEL MATERIAL LINGÜÍSTICO

ADVERTENCIAS GENERALES

333

EL LÉXICO GENERAL PRESUNTAMENTE HISPÁNICO

353

LA ONOMÁSTICA:
LOS ANTROPÓNIMOS PRESUNTAMENTE HISPÁNICOS

393

LA ONOMÁSTICA:
LOS TOPÓNIMOS PRESUNTAMENTE HISPÁNICOS

525

ALGUNAS CONCLUSIONES AL PRESENTE LIBRO

567

APÉNDICE

571

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

605

ÍNDICE GENERAL

665

Prefacio

Míkel de Epalza murió el 6 de diciembre de 2008, tras un desgraciado accidente ocurrido meses antes. No pudo ver, pues, acabado este libro, al que había dedicado tanto tiempo y esfuerzos junto con Abdel-Hakim Slama-Gafsi. Libro proyectado hacía tiempo y desarrollado durante varios años, Míkel de Epalza trabajó con mucho interés en él hasta muy pocas horas antes de su accidente. En él intentaba plasmar y analizar un tema que había aguzado su ya de por sí inquieta curiosidad: la herencia lingüística que los moriscos habían dejado en Túnez en su instalación allí tras la expulsión general de 1609. En sus años como profesor en la Universidad de Túnez y con la colaboración de queridos colegas tunecinos (en especial Slimane-Mostafá Zbiss en el Instituto Nacional del Patrimonio de Túnez), empezó a extraer y aislar el material que iba a formar el núcleo del presente libro. Su colaboración y su amistad de muchos años con otro investigador del Instituto Nacional del Patrimonio tunecino, Abdel-Hakim Slama-Gafsi, discípulo tanto de Zbiss como del propio Epalza, hicieron que se incorporase a su proyecto de libro, que iba creciendo a partir del material que ambos incorporaban de forma paulatina. El libro llenaba de ilusión a Míkel de Epalza, que veía en él un colofón a su intensa dedicación científica a los moriscos y cuya aparición había previsto en vísperas del aniversario de la expulsión general de los moriscos. Un primer punto amargo del libro, sin embargo, vino con el fallecimiento en enero de 2006 de Alfonso de la Serna, ex-embajador de España en Túnez y Marruecos y gran amigo de los autores, que había escrito un cariñoso prólogo a la obra.

La redacción final de este libro comenzó hacia 2005, tras diversos ensayos parciales. A finales del año 2007 Míkel de Epalza, con la aquiescencia de Abdel-Hakim Slama-Gafsi, me entregó una versión que se aproximaba a lo que el lector tiene delante para que hiciera una primera lectura e intercambiáramos impresiones, como solíamos hacer en la Universidad de Alicante desde tiempo atrás. Un par de meses después le entregué ese ejemplar con una serie sensible de correcciones y estuvimos, efectivamente, comentando durante varios días diversos aspectos del libro. Desgraciadamente, el accidente le sobrevino antes de que pudiera incluir la mayoría de correcciones y observaciones que habían surgido durante aquellas semanas.

Una vez ocurrido su fallecimiento, los responsables del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia y de la Colección «Biblioteca de Estudios Moriscos» en la que se había de publicar este libro se pusieron en contacto conmigo para calibrar el estado de redacción del original que Mikel de Epalza había dejado. Con mucho sentido y con amabilidad vieron la necesidad de hacer una revisión sobre el material escrito que había quedado, revisión que incorporara las correcciones que se habían realizado y que asimismo diera una versión definitiva a todos aquellos aspectos que quedasen pendientes.

De esta forma, esta versión definitiva incorpora todas aquellas correcciones que quedaron por introducir en la primavera de 2008, más algunas realizadas en las obligadas lecturas posteriores. Igualmente se han incorporado algunas referencias bibliográficas y comentarios que añadió a mano al margen a última hora. Una de los asuntos más costosos ha sido el informático: quien conoció a Mikel de Epalza sabe que entre sus muchas virtudes no figuraba la de la habilidad con los ordenadores, por lo que enfrentarse con cualquier original suyo pasado por el MS-Word era una auténtica prueba para la paciencia del corrector. Y el presente libro no ha sido una excepción. Algo más delicada ha sido otra cuestión: el original tenía tanto una serie de párrafos repetidos en distintos lugares que Epalza no se decidió finalmente a colocar en un lugar u otro, como unas indicaciones para completar algunos apartados del libro. En cuanto a los primeros, su disposición final es responsabilidad completa de este revisor, que lo ha decidido a partir de su conocimiento del desarrollo del libro y de las conversaciones mantenidas en su momento. Por lo que se refiere a las segundas, se han incluido y desarrollado aquéllas que poseían la entidad suficiente para hacerlo sin introducir novedades espurias.

Por lo demás, el libro está tal y como quedó a principios de mayo de 2008 y así prefiero mantenerlo. No he actualizado diversas entradas bibliográficas ya editadas que en el libro aparecían como en prensa, ni he eliminado alguna entrada de los listados sobre la que en los últimos tiempos Mikel expresaba serias dudas, ni tampoco he completado algunas partes —el lector avisado lo notará— que quedaron a falta de una postrera redacción. Sólo me resta expresar mi agradecimiento a mi colega y amigo Abdel-Hakim Slama-Gafsi, que, junto con la Universidad de Valencia, ha depositado su confianza en mí para esta revisión del trabajo de nuestro maestro. Ojalá no hubiera tenido que hacerla, y menos en 2009, pero una vez hecha quiere ser fiel al pensamiento y al trabajo de Mikel de Epalza.

LUIS F. BERNABÉ PONS

Septiembre de 2009

Prólogo

Creo que este gran libro de los profesores De Epalza y Gafsi-Slama no necesitaría de un prólogo. Si lo escribo es porque no puedo negarme a un deber de amistad con sus autores; a un honor que, aun siendo poco merecido, me es difícil rechazar; y, en fin, al impulso que comprensiblemente se siente cuando se nos lanza un reto noble y digno de respuesta.

Pero he de repetir que, en sí, el prólogo no es, en absoluto, imprescindible. Bastaría la simple lectura del «Índice General» del libro para comprender que tenemos en las manos un pequeño tesoro de cultura ante el cual no caben prologales dilaciones; sólo cabe arrojarse con premura sobre la primera página y empezar a leer. Estamos ante un tema, no ya sugestivo sino fascinante, según mi parecer: ¡los moriscos!

Naturalmente que después de estos avisos no voy a explicar en unas modestas líneas de presentación lo que ya aparecerá en el libro explicado sabiamente por los autores. Pero si para algo ha de servir el presente prólogo, que sea, al menos, para justificar mi entusiasmo por el asunto y contribuir de esa manera a poner al lector en el estado de ánimo que merece el texto que aquí se abre. Lo haré sin dar lecciones de nada sino exhumando algunos recuerdos y sentimientos personales que quizás puedan empezar a probar lo muy vivo que se encuentra el tema aquí tratado, lo entrañablemente que se halla unido a la historia de España, y a la de Túnez, y lo sorprendente que resulta para quien no haya sentido previamente la curiosidad hacia un episodio histórico que los maestros en la materia conocen bien y del que incluso existe una bibliografía, antigua y moderna, muy abundante.

Pero ¿quién que no se encuentre en semejantes condiciones y que viaje por el Mediterráneo podría sospechar la existencia de ese «tesoro» cuyas reliquias aún se descubren con cierta facilidad en el norte de África y hasta en algunas interioridades de ese continente? Así que, por mi parte, voy a tratar aquí de cumplir la única función que, al parecer, me cabe.

En la primavera de 1968 llegué a Túnez, investido de la misión diplomática que, como embajador, se me había confiado. Iba provisto, en cuanto a los moriscos se refería, solamente de alguna pasada lectura—en primerísimo lugar, el libro de Julio Caro Baroja, *Los moriscos del Reino de Granada*, Instituto de Estudios

Políticos, Madrid 1957–, de los primeros «descubrimientos» y consejos que me prodigó todavía en España mi gran amigo el ilustre profesor y académico Jaime Oliver Asín –sobrino y discípulo del sabio maestro arabista don Miguel Asín Palacios–, y de los resúmenes históricos, culturales o etnográficos de algunas buenas y fiables guías de viaje que consulté. Eso era todo.

Pero pronto iban a comenzar, no ya la extensión de mis lecturas sobre el tema, sino también mis vivencias personales, humanas, en contacto directo con tunecinos que iban convirtiéndose en amigos míos y que guardaban con orgullo y conocimiento la memoria de sus antepasados moriscos venidos de España. Ahí llegó para mí lo que fue casi una revelación.

Empecé por el principio. A muy pocos kilómetros de donde yo vivía, que era la costa que se extiende desde la propia ciudad de Túnez a los arenales de Rauad, se hallaba Cartago, hoy una villa moderna y residencial pero construida sobre las ruinas de la Cartago romana y los escasos vestigios que quedan de la Cartago púnica. Miles de años de historia se agolpaban allí. Pues bien, en un rincón de esa Cartago actual y al lado de lo que resta de los «puertos púnicos» famosos, en donde un día remoto ancló la flota de Aníbal, había un pequeño grupo de residencias particulares. El lugar se llamaba *Salam-bo*, como la célebre novela histórica –*Salambó*– de Gustave Flaubert. En una de aquellas casas habitaba Si Hasan Husni Abdulwahab, a quien yo tenía el propósito de visitar cuando todavía estaba preparando en España mi viaje a Túnez. Así me lo había aconsejado Jaime Oliver Asín.

Abdulwahab era un venerable personaje de la cultura y la política tunecinas. Sabio erudito, bibliófilo eminente, antiguo ministro del gobierno beilical, Premio Nacional de la Literatura, miembro de diversas academias, entre ellas la Real Academia Española de la Historia, viejo amigo de don Miguel Asín Palacios, Hasan Husni Abdulwahab era ya, a sus noventa años, una leyenda viva de la cultura tunecina de su tiempo. Conocerle era para mí una introducción indispensable hacia aquel tema histórico que estaba intrigándome desde antes de llegar a tierras tunecinas. Así que al poco de instalarme en Túnez y habiendo cumplido los primeros y urgentes deberes de mi misión, solicité visitarle. Pero su frágil salud le impidió recibirme entonces y tuve que esperar al 17 de septiembre, fecha en que por fin crucé el umbral de su casa en aquel evocador lugar de Salam-bo. Fue ésta mi primera y última visita al sabio insigne. Pocas semanas después fallecía. He narrado esta visita en el capítulo que escribí para el libro mencionado más arriba, por lo que no voy a repetir el relato de un encuentro para mí inolvidable y del que guardo no sólo el recuerdo vivo en mi memoria sino un obsequio precioso que me hizo Abdulwahab, consistente en un pergamino de una página de separación y adorno de un Corán escrito en Córdoba en el siglo IX... Así «vivían» en él los testimonios más lejanos de un pasado común.

Hasan Husni Abdulwahab fue algo así como el patriarca de la historiografía tunecina del siglo XX acerca de la aportación étnica extranjera en su país. Escribió un trabajo que tuvo un éxito resonante y que se titulaba *Coup d'oeil général sur les apports ethniques étrangers en Tunisie*. En él se dedicaban interesantísimas páginas a los que en Túnez llaman aún «*Andalous*» y nosotros decimos «moriscos» o hispanoárabes. Yo creo que del estímulo de ese trabajo arrancan muchas de las obras que posteriormente se fueron dedicando a este subyugante tema. Mi anfitrión y yo hablamos de mil cosas, o, más bien, yo no hacía más que escucharle, aprendiendo las mil cosas que él me fue enseñando. Al final de la conversación Abdulwahab me contó –y aquí termino la anécdota de mi visita– que, hacía muchos años, él había tenido en Bizerta la ocasión de conocer personalmente al Rey Don Alfonso XIII de España, a quien en conversación amistosa había dicho, con cierto humor, que él consideraba poseer ciertos derechos históricos y sentimentales sobre Almería, pues sus antepasados habían reinado en aquella ciudad andaluza –supongo yo que en tiempos de los reinos «taifas»–. Don Alfonso le respondió, con no menos humor y gentileza, que si Hasan Husni regresaba a España él le entregaría las llaves de la ciudad. Tan vivos eran los recuerdos y la conciencia de un pasado histórico lejano, que en pleno siglo XX era posible una conversación semejante entre dos hombres que yo he podido aún llegar a conocer. Esa conciencia la he visto palpar en personas, hogares familiares, poblaciones, topónimos, apellidos, palabras del lenguaje cotidiano, artes, artesanías, estudios, monumentos, libros, durante los años de mi vida en Túnez.

Y fue a partir de aquel encuentro de septiembre de 1968 cuando empecé a tomar contacto vivo con el hecho históricos de los «andaluces» –fueran moriscos de la gran emigración del siglo XVII, o hispanoárabes de más antiguos grupos tribales o familiares que llegaron a Túnez en siglos precedentes– como había venido, por ejemplo, la familia del gran Ibn Jaldún o Abenjalidún, acontecimiento prolongado a lo largo de los tiempos, que «*tiñó*» de cierto «hispanismo», por así llamarlo, la sociedad del Reino y después Regencia de Túnez.

En aquel encuentro mío con la realidad cultural y humana de lo «andaluz-morisco» fue decisiva para mi ilustración en el tema la presencia temporal en Túnez o los frecuentes viajes que hizo a ese país durante mi estancia el profesor Miguel de Epalza, de quien tanto he aprendido. Él sí que era un auténtico experto en la materia y fue haciéndose aún mucho más conforme profundizaba sus estudios y vivencias personales. A través de él, o ya de manera directa por mi lado –pues mi entusiasmo por el asunto iba siendo conocido de numerosos amigos tunecinos– fui materializando mi curiosidad por conocimientos más concretos. Leí los trabajos del profesor Epalza o los de autores que él me recomendaba. Conocí singulares personalidades tunecinas que me ilustraban en la materia. Uno de esos amigos fue el querido, sabio y entrañable Mustafá

Slimane Zbiss, a cuya memoria se rinde homenaje en este libro. Viajé por el país, visitando villas y aldeas que habían sido lugares preferidos para el establecimiento de aquellos emigrados de España. Recorrí los zocos urbanos en donde aún se encontraban comerciantes o artesanos, herederos de los que con su mismo oficio, habían venido de ciudades y aldeas del antiguo «Andalus». Compartí «cenas de Ramadán» con mis nuevos amigos y degusté los platos de la cocina tunecina que aún traían nombres y recetas llegadas hacía siglos de mi propio país.

Todo esto no era mera «curiosidad arqueológica», ni conocimiento erudito y libresco, ni simple hallazgo casual de viajero fugaz. Era vivencia palpitante en el seno de un mundo dotado de memoria fiel. He tratado de explicarlo en dos capítulos titulados «Los Andaluces», en el que doy cuenta de mis descubrimientos, aprendizajes y emociones.

Por eso hoy, ante este libro de los profesores De Epalza y Gafsi-Slama, quiero ya detener mis recuerdos y sentimientos personales sobre unos hechos que tanto acercaban a nuestros dos países y que, al cabo de los siglos, continúan apareciendo ante nosotros como la huella aún casi fresca de un pasado subyugante.

Me detengo, pues, e invito al lector a que abra la primera página de la obra que dos eminentes historiadores, uno de Túnez y otro de España, han levantado como si fuera un arco que vigorosamente nos une. Al profesor Gafsi-Slama y al profesor De Epalza les dejo aquí el testimonio de mi profundo agradecimiento de lector español, algo tunecino en el corazón.

ALFONSO DE LA SERNA*

Embajador de España

* Pedimos este prólogo al Embajador de España Alfonso de la Serna (1922-2006) en 2005, cuando estaba en plena forma, física e intelectual, a sus 82 años. Nos lo envió a las pocas semanas. Pocos meses después, el 26 de enero de 2006, fallecía en Madrid. A las notas necrológicas que aparecieron en la prensa española y tunecina se añadió un homenaje especial en la revista *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (Madrid), vol. XXIII (2006), de la Agencia Española de Cooperación Internacional, del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, con un conjunto de estudios y testimonios sobre su actividad de escritor y de promotor en el campo de las relaciones culturales hispano-árabes, en general, y sobre los moriscos o andalusíes, en particular, especialmente desde sus cargos de embajador en Túnez (1968-1973), en Marruecos (1977-1983) y de Director General de Relaciones Culturales, en Madrid (1962-1968, 1976-1977). Los dos autores del presente libro teníamos el honor y la obligación de participar con sendos textos en ese volumen [véase Bibliografía General, Epalza (2006a y b) y Gafsi Slama (2006)] y en la revista universitaria especializada en moriscos *Sharq Al-Andalus, Estudios Mudéjares y Moriscos* (Teruel-Alicante). Sean también estas páginas un homenaje a su figura y de pésame a su familia.

Presentación

Este libro tiene dos partes y dos temas, que corresponden al título y al subtítulo que se le ha puesto, pero también a los dos aspectos y al doble material que contiene, alrededor del fenómeno histórico y lingüístico que se quiere estudiar: la lengua hablada por los moriscos expulsados de España a principios del siglo XVII, en un país del Mediterráneo central, Tunicia, la República Tunecina actual.

La primera parte estudia los testimonios que nos han llegado de la existencia de esa lengua hablada, al menos durante siglo y medio, hasta mediados del XVIII, y al menos en unos pueblos en la región del norte de Tunicia muy bien relacionados con la capital, Túnez, en una misma y amplia llanura costera y con pocas y muy aisladas alturas montañosas. Se presentan en esa primera parte los testimonios documentales conservados, uno por uno, no sólo en un listado de textos contemporáneos, sino ordenados y estudiados por capítulos temáticos. Se ha procurado utilizar toda la bibliografía que permita comprender lo mejor posible las condiciones sociológicas y sociolingüísticas de esos moriscos hispanohablantes y de sus descendientes.

La segunda parte recoge los restos lingüísticos que han quedado, hasta el siglo XX, de esa lengua, como hispanismos en la lengua árabe de Tunicia, al menos en algunos ámbitos. Son nombres comunes (léxico) y nombres propios (de personas-familias y de lugares, de antropónimos y topónimos). Estos nombres se presentan aquí en tres listados alfabéticos, en su estado frágil y a veces hipotético, de «restos fosilizados» del español-castellano y del catalán-valenciano hablados en aquel siglo y medio que siguió a la instalación masiva de los moriscos en Tunicia.

Por tanto, en una primera parte se estudia «El español hablado por los moriscos y sus descendientes (siglos XVII-XVIII), *lo que fue* y sus circunstancias documentadas», con los testimonios históricos de su existencia. En la segunda parte se estudia «El material léxico y onomástico documentado (siglos XVII-XXI), *lo que queda* y sus circunstancias documentadas», analizando cada palabra en sus diversas variantes e iniciando unas vías de investigación para más amplios estudios filológicos, tanto en los apartados introductorios como en la presentación de cada vocablo.

El índice general (presentando con cierto detalle las dos partes, con sus capítulos, apartados y sub-apartados) hace las veces de índice de materias, de las amplias materias que abarca este estudio y que no se han podido ni estudiar ni presentar con la misma profundidad y competencia científica. Los textos y estudios de la primera parte, *lo que fue* esa lengua hablada según los autores de la época y los investigadores actuales, tienden a la exhaustividad. Pero la recogida y presentación del léxico o vocabulario y de los nombres de personas y lugares, de *lo que queda*, y su estudio están aún abiertos a muchas ampliaciones, identificaciones y análisis, a muchos niveles científicos. Se ponen continuamente en notas unas referencias a otros epígrafes del índice general donde se indican aspectos complementarios de los diversos temas que se están tratando. También las indicaciones en notas de los autores del libro, recogidos en la bibliografía general, permiten no sólo comprobar las afirmaciones del texto, naturalmente, sino ampliarlas, para quien esté interesado en hacerlo.

Éste es un trabajo de historia, de historia de la lengua española en un ámbito espacio-temporal determinado y de historia de los moriscos después de su expulsión de España. Es historia de unos españoles que hablaban esas lenguas hispánicas y sus variantes a principios del siglo XVII, antes de la gran expulsión de 1609-1614, como la hablaban millones de contemporáneos suyos de las diversas regiones de España, de América y de Filipinas. La hablaban quizás con un vocabulario específico en algunos campos semánticos y con algunos modismos particulares no utilizados por la mayoría de los españoles, debido a su fe musulmana y a tradiciones de siglos del uso de la lengua árabe por sus antepasados más o menos lejanos, en la Península Ibérica arabehablante, Al-Ándalus.

Esa lengua española, hablada por los moriscos antes de ser masivamente expulsados de su país de nacimiento y del de sus antepasados, pervivió en el exilio, en una diáspora principalmente establecida en países arabehablantes, políticamente gobernados por el Imperio o Califato turco-otomano o por el Reino o Sultanato de Marruecos. En este estudio no se tratará más que marginalmente de los escritos en español que se nos han conservado, una docena aproximadamente de origen tunecino, porque esos escritos exigen otra metodología que la de la lengua hablada. Nos hemos centrado en los restos conservados de esa lengua española hablada en un solo país: la actual Tunisia (Tunicia) o República Tunecina, que tiene prácticamente el mismo espacio geopolítico que el Vilayato, Provincia, Reino o Regencia de Túnez (dependiente del Imperio turco-otomano), como se llamó entre los siglos XVI-XVIII, época que constituye el período central de este estudio.

Los elementos de esa lengua española hablada nos son conocidos por fuentes históricas variadas, orales y escritas, y se pueden ordenar en tres campos lingüísticos:

1. Léxico y fraseología
2. Antroponimia
3. Toponimia

De esa lengua sólo han quedado restos. Esos restos son los que se han recogido en el presente estudio, que tiene algunos precedentes parciales, desde mediados del siglo XX, antecedentes que se presentan y se integran en este trabajo.¹

Éste es un estudio histórico, de recogida y presentación del material lingüístico, con explicación de su contexto y de las fuentes de las que ha sido extraído, muy diversas. No es, por tanto, un estudio analítico y crítico, lingüístico, de ese material, aunque se abren numerosas vías para esos estudios. Tal y como ese material lingüístico ha llegado hasta hoy en día, así se presenta, con la plena conciencia que tienen los autores de las limitaciones del trabajo y también de las de sus predecesores (Abdel-Wahab, Marçais, Kaak, Latham, Zbiss, Teyssier, El-Mezzi, ...). Es una lengua en proceso secular de desaparición, incluso en sus elementos más fosilizados, como son su léxico y su onomástica. Es una lengua que se habló –y cantó– hasta mediados del siglo XVIII, pero que ahora sólo se conserva, de forma muy precaria, en documentos del pasado y en algunas tradiciones orales.

Por eso era necesario dejar constancia, en un libro y con la fragilidad con la que han llegado estos testimonios, de la vida de esa parte específica –en el espacio y el tiempo, en la sociedad y en su cultura religiosa– de la lengua española de los siglos XVII-XVIII, conservada en algunos de sus elementos hasta el siglo XXI.

La recogida léxica que hemos emprendido en este libro quiere, por tanto, ser completa: de todas las palabras del árabe tunecino que alguna vez y por algún testimonio hayan sido consideradas como de origen hispánico (andalusí o morisco, según los autores). Ha sido por tanto un trabajo de recogida con pretensión de exhaustividad, pero sin más trabajo crítico que el de las observaciones finales de los dos autores, que se permiten algunas anotaciones críticas, apostillando a veces hasta hipótesis, o de escritos nuestros anteriores, con opiniones en fecha de la finalización de esta parte del libro (Epalza, 2003) (Gafsi, 2003).

Hay también en esta obra una bastante rica antología de textos referentes a los moriscos expulsados, a su vida después de la expulsión y a su habla. Son textos muy poco conocidos, dispersos en publicaciones antiguas o muy especializadas, escritas en varias lenguas (castellano de varias épocas, italiano, francés, inglés, traducciones que hemos hecho del árabe). El contacto con esos testimonios de época, contemporáneos de los moriscos y de sus descendientes en el Magreb y

¹ Véase presentación de estos estudios previos en la primera parte, capítulo 3.º: «Investigadores e investigaciones sobre los restos del español hablado por los moriscos».

debidamente explicados en su contexto, es también una aportación novedosa de este estudio.

Los dos autores habían realizado varias decenas de monografías de investigación, durante décadas, sobre el tema central de este libro o sobre aspectos secundarios que permiten comprenderlo mejor. Sus resultados más importantes se encuentran asumidos y a veces resumidos en este libro. Las referencias a esos trabajos preparatorios, con su documentación y sus sistemas probatorios, se pueden encontrar en la bibliografía general, ordenados por orden alfabético de autores y por fecha de publicación. Pero los títulos de esas publicaciones también han sido recogidos, por orden cronológico de edición, en el Apéndice 2.

Presentamos, por tanto, este trabajo como un libro importante por su temática y material, pero muy modesto por su realización, limitados por las fuentes utilizables y por las multiformes ciencias que hubiera requerido su estudio completo y que no hemos podido aplicar. Es un documento histórico, hecho de documentos históricos, frágiles todos y parciales, que transmiten así la realidad viva que fue. Cada documento requiere una lectura crítica para conocer mejor esa realidad vivida. Otros vendrán...

Finalmente, queremos agradecer a D. Alfonso de la Serna, Embajador de España, las páginas de su «Prólogo» a este libro, signo emblemático de lo que ha hecho en pro de los estudios sobre los moriscos en su exilio magrebí y sus huellas en su nueva patria. Algo dice sobre lo que representó para él el tema de los moriscos en Tunicia y sobre cómo descubrió la importancia que tenía, especialmente para muchos tunecinos y españoles sensibilizados por las relaciones del pasado entre ambos países y ambas culturas. Lo que hay que recordar también, con particular agradecimiento, es la acción del Embajador De la Serna en favor del estudio de esos «hispanohablantes» y sus descendientes, desde su labor profesional de diplomático. No sólo mostró oportunamente su interés por el tema a los que contactaba, en Tunicia y en España, y le dedicó atinadas páginas en sus escritos (véase la Bibliografía General de este libro), sino que logró: 1.º el modo de financiar una enseñanza de español en la Universidad de Túnez, base de una Licenciatura de Español que aún se imparte (lo que permitió al Dr. Epalza residir varios años en Túnez estudiando a los moriscos y sus descendientes), 2.º la financiación y edición de un libro que había de renovar con un nuevo impulso el estudio de esos temas (el *Recueil d'Études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid, 1973, por los dos primeros profesores de español de aquella universidad –con el profesor Limayem, tunecino– Epalza y Petit) y 3.º consiguió que el Ministerio de Cultura de la República Tunecina fundara un Centro de Estudios Hispano-Andalusíes, que –bajo la dirección de una gran personalidad cultural tunecina, el Ilm. Sr. Slimane Mústafa Zbiss, historiador y arqueólogo– estudió y publicó diversos trabajos sobre el patrimonio hispano-andalusí en Tunicia y que formó a varios investigadores en el tema morisco,

entre ellos al Dr. Gafsi-Slama, becario y luego investigador de esa institución. Aunque sólo fuera por su inteligente actuación en esos seis campos (expresión de su interés; escritos sobre el tema; fundación de la cátedra universitaria; libro de investigaciones; centro de estudios; organización de encuentros) el Embajador Alfonso de la Serna ha de ser considerado como inspirador y promotor benemérito de este libro.²

Los Autores
MÍKEL DE EPALZA y ABDEL-HAKIM SLAMA-GAFSI
Alicante-Túnez, octubre 2007

² Véase Epalza (2006a; 2008b) y Gafsi-Slama (2006).

PARTE PRIMERA
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

Este libro tiene dos partes, precedidas de un prólogo del Excmo. Sr. D. Alfonso de la Serna (1922-2006), Embajador de España y promotor de los estudios sobre los moriscos en su exilio magrebí (desde sus cargos de Embajador de España en Tunicia y Marruecos y de Director General de Relaciones Culturales, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid) y de la presentación de los autores, y seguidas de unos apéndices, bibliografía e índice. La primera parte recoge unos «Estudios introductorios» a la segunda parte que es la más voluminosa: «Presentación del material lingüístico», con sus tres listados (léxico, antropónimos, topónimos), precedidos por breves explicaciones respectivas. Puede verse la temática de ambas partes, con sus capítulos, apartados, y subapartados en el Índice General.*

* Sobre el sistema de transcripción de las palabras árabes en letras latinas, véase la solución adoptada en todo el libro, en el apartado «Sistema de transcripción», aunque no sea del todo satisfactorio, sobre todo en títulos de otros autores, en la «Bibliografía General».

El tema y sus límites

La lengua fue, evidentemente, un factor de identidad de los moriscos a lo largo de todos los siglos de la permanencia de los musulmanes en las sociedades hispanas, aunque sólo fuera por la vinculación religiosa que esos criptomusulmanes hispanos tenían con la lengua árabe, lengua de la liturgia personal y colectiva del Islam y lengua de su texto sagrado, el Corán.¹

Este aspecto lingüístico de la vida de los moriscos en las sociedades hispanas ha sido muy estudiado, especialmente porque ha dejado abundante documentación escrita, tanto cristiana como de los propios musulmanes hispanos, mudéjares y moriscos. Es la llamada «literatura aljamiado-morisca», presentada ya por Gayangos, hace siglo y medio.² Le han seguido muchos otros, como lo muestra la bibliografía de más de quinientos estudios presentada por Bernabé Pons,³ en la que figuran también sus propios trabajos⁴ y los de otros investigadores presentes en el VII Simposio de Estudios Mudéjares.⁵ Hay entre ellos

NOTA: Este apartado fue presentado por sus dos autores, antes de la redacción final del presente libro, en una ponencia del VII Simposio Internacional de Estudios Mudéjares, del Centro de Estudios Mudéjares, de Teruel (septiembre 1996), con el título «Presentación de los hispanismos léxicos y onomásticos de los moriscos y sus descendientes, conservados en el habla de Túnicia (siglos XVII-XX)». Fue publicado en Epalza-Gafsi (1999).

¹ Véase, en una amplia bibliografía sobre este aspecto de la vida de los moriscos, dos trabajos que se refieren a la lengua de los moriscos después de la expulsión, de Epalza (1989) y de Bernabé-Martínez Egido (1990). Hay recientes y autorizadas síntesis sobre la lengua de los moriscos antes de la expulsión, en las sociedades hispanas, de Vincent (1989, 1993-1994), Harvey (1993), Bernabé-Rubiera Mata (1999).

² Véase Gayangos (1853).

³ Véase Bernabé Pons (1992), especialmente presentación (pp. 7-37) de los 498 títulos y sus muy útiles índices. Ha puesto también a nuestra disposición su bibliografía general de los moriscos, Bernabé Pons (2002), con más de 3.000 títulos, actualmente en edición digital en Internet, en el Portal «Literatura de Mudéjares y Moriscos», dirigido por la catedrática María Jesús Rubiera Mata, en la «Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra» (BIMICESA), de la Universidad de Alicante y la Fundación Botín.

⁴ Especialmente Bernabé Pons (1994), Bernabé Pons-Martínez Egido (1990), Epalza (1994).

⁵ Congreso de otoño de 1996, donde se presentó públicamente el proyecto y algunas de las conclusiones de este libro, en la ya mencionada ponencia de Epalza-Gafsi (1999). Los principales trabajos sobre la lengua de los moriscos en las sociedades hispanas se recogieron también en ese congreso, en la ponencia de Bernabé-Rubiera Mata (1999), entre ellos los de otros ponentes del

historiadores de moriscos en general⁶ o de valencianos en particular,⁷ y hasta filólogos hispanistas tunecinos.⁸ Hay que mencionar finalmente el reciente trabajo de Bernabé Pons, que sitúa la bibliografía sobre los moriscos en Túnez en su contexto lingüístico, social e histórico.⁹

También se han estudiado los escritores moriscos-andalusíes que escribieron en árabe, o en ambas lenguas, en español y en árabe.¹⁰ Esos hispano-árabes forman parte también de la imagen que tienen muchos tunecinos –y algunos españoles que han estado en Túnez en contacto con los tunecinos– de España y de su historia en relación con ese país del centro del Mediterráneo.¹¹

En las sociedades hispánicas, si la religión es el factor identitario más importante de mudéjares y moriscos, le sigue en importancia –y muy vinculado con la religión– el factor lingüístico, así como la conciencia histórica de un común origen andalusí y árabe islámico oriental, tres elementos de una identidad específica en las sociedades hispánicas: religión musulmana o islámica; lengua árabe de la religión y de la cultura islámicas; civilización específica de la Península Ibérica o Al-Ándalus, de origen oriental.

Ahora bien, estos tres factores identitarios del grupo étnico o social que llamamos moriscos quedan modificados cuando se ven obligados a emigrar a sociedades islámicas (Marruecos; Imperio Otomano del Mágreb o del Máshreq u Oriente árabes; territorios dominados por los turcos en Anatolia y en los Balcanes). La religión no distingue ya a los moriscos de los demás musulmanes de esas sociedades y, en cambio, sí lo será su uso de las lenguas hispánicas y otros elementos culturales hispánicos, hasta que éstos también se pierden por la moderna asimilación a su entorno social y sólo queden algunos elementos residuales hispanos y la conciencia de su origen andalusí.

En este trabajo, se va a estudiar el caso de Tunicia, por la riqueza relativa de su documentación, por su relativamente fácil fechación y por una situación

Simposio, como Vincent (1993-1994), Epalza (1984, 1990) y Epalza (1988), en Bernabé Pons (1988), que es un intento de presentación cronológica de los textos escritos en español por los mudéjares y moriscos, completado por Bernabé Pons (1992).

⁶ Véase Cardaillac (1990).

⁷ Véase Císcar Pallarés (1994), donde constata un difundido bilingüismo entre los moriscos (árabe y catalán-valenciano) y también un difundido conocimiento del árabe entre los cristianos, especialmente a nivel de la lengua hablada.

⁸ Véase Ben Jemia (1987), a partir de un texto español con escritura árabe («texto aljamido»), de la Biblioteca Nacional de París, y Mami (1994, 2002), a partir de otro de la Biblioteca Nacional de Madrid. Se puede mencionar una monografía, de temática y de metodología muy tangencialmente relacionadas con nuestro tema, a pesar de su título: Talmoudi (1986).

⁹ Véase Bernabé Pons (2005b).

¹⁰ Véase Gafsi-Slama (1995) y Gafsi-Slama (2002).

¹¹ Véase Gafsi-Slama (2001) y reciente síntesis sobre cómo se ha visto a los moriscos o andalusíes en Tunicia como parte integrada de la historia del país, tanto por parte de la erudición o investigación tunecina como por parte de la cultura del país en general, en Epalza (2003a). También prólogo de Alfonso de la Serna a este libro y Alfonso de la Serna (1973, 1979).

sociolingüística bastante bien conocida, que puede iluminar la de otras regiones de emigración de los moriscos, menos o peor documentadas.

1. LENGUA QUE FUE HABLADA EN TUNICIA (SIGLOS XVII-XVIII)

Las diversas oleadas de andalusíes que emigraron a Túnez en la Edad Media o los que lo hicieron a partir del Reino nazarí de Granada recién conquistado por los cristianos, a principios del siglo XVI, no sabrían generalmente las lenguas de la Península Ibérica, fuera del árabe.¹² En cambio los moriscos, expulsados de España a principios del siglo XVII (gran expulsión general de 1609-1614), eran en su mayoría hispanohablantes, monolingües o bilingües con el árabe, sobre todo los de Castilla (incluidas Murcia, Extremadura y gran parte de Andalucía) y de los Reinos de la Corona de Aragón (Aragón, Valencia, Cataluña) y de Navarra. Conservaban mejor el árabe los del Reino de Granada y los del Reino de Valencia (con los del sur de Cataluña, en el valle del Ebro), aunque lo compaginaban con el castellano o el catalán-valenciano, respectivamente. Conservaron el uso social de su lengua de origen de la Península Ibérica durante más de un siglo después de la expulsión, dentro de la sociedad tunecina arabehablante.

Los tres testimonios documentales principales de la perduración más tardía del español son de 1720-1735 (estancia en Tunicia del español Francisco Ximénez¹³), de 1725 (viaje a Tunicia del francés Jean-André Peyssonnel¹⁴) y de 1746 (del religioso francés Vicherat, que oyó cantar romances de España, cuando acompañaba a unos militares españoles al servicio del Bey de Túnez, cerca del pueblo de Testur, romances cantados por un anciano, durante «tres

¹² Véase síntesis histórica reciente en Gafsi (2003a).

¹³ Véase Bauer Landauer (1923, 1934), Epalza (1984a). Otras publicaciones y estudios sobre los textos de Francisco Ximénez, con referencias sobre todo a las partes del *Diario* que tratan de Argelia, en Oueslati-Epalza (1978), Epalza-Oueslati (1978, Epalza (1985c); García-Arenal (1985); Ould Cadi (2006) y trabajos en preparación de Mönkemöller (1997-1998). Síntesis documentada, partiendo del texto editado por Bauer, por Sabag (1994), que recoge también otros testimonios de viajeros europeos contemporáneos.

¹⁴ Véase Peyssonnel (1838), con introducción y edición reciente (suprimiendo elementos arqueológicos y epigráficos del texto original), por Lucette Valensi (París, 1987). Peyssonnel estuvo en Tunicia y Argelia en 1724-1725. Véase estudio de tesis doctoral exhaustiva, consagrada a Peyssonnel y a otros dos escritores franceses que viajaron por el Magreb en el siglo XVIII, de Brahimi (1978) (especialmente pp. 40-85), y artículo especial sobre los andalusíes en Brahimi (1970). Su relación con Francisco Ximénez y cómo depende de él en sus informaciones sobre los andalusíes de Tunicia están explicitados en su libro y fueron estudiados especialmente en Duval (1965), Epalza (1984, p. 196, nota 6), y Lucette Valensi, «Introduction» a la edición citada, pp. 16-17, 20-22. Ver textos *infra*, en capítulo 1.5., las relaciones del hospital español (1720-1818) y la pequeña enfermería de la Misión de los capuchinos italianos, dependiente de Argel (1624-1889), en Soumille (1984).

días y tres noches», para alegrar a los soldados españoles¹⁵). Más adelante se analizarán algunos elementos conocidos de la desaparición del español como lengua hablada en el país, aunque hayan quedado restos lingüísticos hispánicos (léxico, antroponimia, toponimia), más allá de esa segunda mitad del siglo XVIII, en que parece que dejó de usarse como lengua viva en ese país.¹⁶

El testimonio del español Francisco Ximénez es relativamente detallado. La profesora de la Universidad de Puerto Rico Luce López-Baralt, experta investigadora en textos de moriscos en el exilio, ha resumido bien la importancia de este prolífico y cuidadoso escritor, para el conocimiento de los moriscos instalados en Túnez y su territorio: «La posteridad está en deuda histórica profunda con el erudito religioso, que salvó del olvido los primeros enclaves de moriscos españoles asentados en tierras tunecinas».¹⁷

El diario de este religioso trinitario, director del hospital para cristianos de Túnez durante 15 años, tiene muchas referencias a andalusíes tunecinos descendientes de moriscos, que aún hablaban castellano o catalán-valenciano, como se verá a continuación y a lo largo de este trabajo. Las últimas citas expresas de la pervivencia de la lengua hablada española en Túnez-capital son del día 29-06-1722 (visita al tío del «Jasnadal», *jaznadâr*, cargo de ministro de finanzas o primer ministro, que era entonces un andalusí):

Por la tarde fuimos (...) a estar con el tío de Sidi Mahamut Jasnadal, que es un viejo venerable que habla la lengua española, descendiente de moros que fueron expelidos de España, y su familia era de Aragón, de la ciudad de Zaragoza, según nos dijo...

y del 19-06-1727

Estoy copiando la historia del Reino de Túnez, escripto por Mahamet Guacir, originario andaluz, natural de Túnez. Me la traduce del árabe en lengua española Mahamet Andaluz».

¹⁵ Véase Gandolfe (1918), citado por Marçais (1942, nota 14). Texto estudiado también por Armistead (1978, 1979).

¹⁶ Salvo, evidentemente, para individuos que han podido aprenderlo como lengua extranjera y con el contacto con extranjeros hispanohablantes, o también –como sucede en la actualidad– por la enseñanza pública del español, en muchos Liceos de Enseñanza Media de Tunicia, en la Facultad de Letras de Universidad de Túnez (Facultad de Filología, La Manouba), en el Instituto Bourguiba de Lenguas Vivas Extranjeras, dependiente también de la Universidad tunecina, y en el Instituto Cervantes, de la Embajada de España en Túnez. El Boletín de profesores de español de Tunicia, digitalizado por Internet, que lleva el Inspector de Enseñanza Media en esa materia docente Sr. Hedi Oueslati, de Susa, presentaba 99 profesores y profesoras de español, en la enseñanza estatal, en el curso 2002-2003.

¹⁷ López-Baralt (1995b: 33). Análisis general sobre el papel de Ximénez en la transmisión de algunos textos literarios en español de los moriscos tunecinos, en o. c., pp. 32-38.

Las menciones expresas de su persistencia como lengua hablada en las poblaciones rurales son, para el pueblo de Teburba, del 13-07-1724 («Encontramos algunos que aún conservan la lengua española (...) los más han perdido la lengua española») y la larga relación, que se expone en el párrafo siguiente, sobre el estado de la lengua española en Testur, del 27-07-1720.

Esto no significa que Francisco Ximénez sólo haya tenido estos contactos con la lengua española de los andalusíes. En su libro *Colonia Trinitaria de Túnez*, terminado probablemente después de acabar él su estancia en Tunicia, en 1735,¹⁸ afirma en general de los andalusíes del país: «Conservan algunos la lengua española».¹⁹

De Testur, pueblo de refundación andalusí

Lo fundaron los moros andaluces que vinieron de España, sobre las ruinas de otro lugar más antiguo, cuyo nombre ignoro. Llámase Textor, que en lengua árábica quiere decir «licencia»: no sé si los andaluces le dieron ese nombre para licencia que obtuvieron para fundar aquel lugar.

El testimonio de Francisco Ximénez es lingüísticamente muy revelador, a más de un siglo de la instalación de los moriscos (el viaje de Ximénez a Textor –ahora Testour– es de finales de julio de 1720):

El gobierno es de moros andaluces [«andalusíes»]. Tienen un xieque, a quien los mismos moros en español llaman gobernador, dos regidores y un alguacil, a la manera de España.

Hay muchos de estos moros, andaluces, tagarinos y aragoneses, pero mayor es el de los árabes [«alarbes», árabes rurales] que se han introducido después a vivir en él y, ya en el estado presente, se han mezclado las familias españolas con las árabes por medio de casamientos.

Y los hijos por esto van perdiendo la lengua española. Sólo la hablan bien y vulgarmente los moros viejos andaluces.

Todas las noches que estuve en este lugar, me enviaron a llamar los señores de justicia y me hacían sentar en la calle a coger el fresco en una estera que tendían a este fin con algún colchoncillo. Y de esta suerte estábamos hablando largamente el español. Referían muchos romances de los moros antiguos de Calahínos, de los Infantes de Lara, de los Moros de Granada y otros. Decían cosas y cosas que son las mismas que acostumbran los españoles en sus conversaciones, de suerte que me parecía que estaba en un lugar de España. Porque el gobernador llaman alguacil y a los regidores, como se hace en España.²⁰

¹⁸ Texto editado por Ignacio Bauer Landauer, pero preparado por Guillermo Guastavino (véase Bauer Landauer (1934) y Epalza (1997-1998)). Los párrafos referentes a los andalusíes de Tunicia se reproducen en Epalza (1984: 224-228), respetando la ortografía y las identificaciones del autor y del editor.

¹⁹ Epalza (1984: 226).

²⁰ Epalza (1984: 217-219).

Ese uso no se limitó al puro ámbito doméstico de los inmigrantes, sino que se mantuvo como lengua de comunicación transmitida a sus descendientes, durante varias décadas, en ciertos ámbitos comerciales-artesanales de la capital y en el ámbito pueblerino de más de veinte poblaciones rurales en los que se habían establecido los inmigrantes españoles tras su expulsión de España.

Por ello, desde el siglo XVII hasta nuestros días han quedado hispanismos en el habla árabe tunecina, y no sólo en unos pocos escritos manuscritos conservados, de los primeros exiliados. Estos hispanismos en la lengua árabe hablada en Tunicia –al menos en ciertos grupos sociales– son palabras de origen o etimología hispánicas, tanto en el léxico y en algunas expresiones como en la onomástica, de antropónimos familiares o de topónimos, locales tunecinos o peninsulares de origen.

Estos hispanismos de la lengua hablada tunecina se han mantenido hasta nuestros días, pero en un ámbito social seguramente muy reducido, y están actualmente en vías de desaparición. Por eso es tarea urgente el recoger y estudiar esta huella lingüística del pasado hispano-árabe de los moriscos o «últimos andalusíes, musulmanes de las sociedades hispanas».²¹ Este trabajo quiere contribuir a esa tarea, recogiendo, globalmente y presentando su contexto, el corpus de ese léxico y de esa onomástica, recogidos también a lo largo del siglo XX por diversos investigadores.

2. LENGUAS HISPÁNICAS HABLADAS: CASTELLANO (Y SUS VARIANTES) Y CATALÁN-VALENCIANO, ACOMPAÑADAS DE ESCRITOS EN ESPAÑOL

Se tratará, en este trabajo, de recoger los restos de las lenguas hispánicas habladas en Tunicia, desde el siglo XVII cuando se instalan importantes masas de moriscos hispano-hablantes, quizás 80.000.²² No se tratará de los pocos testimonios de escritos en español, que representan una tradición hispánica de escritores musulmanes y que han de estudiarse de forma muy diferente, en relación con la «literatura aljamiado-morisca» de los musulmanes peninsulares,²³ como se verá en otro apartado, más adelante.

El léxico y la onomástica que aquí se recogen no tienen tampoco mucho que ver con lo recogido por el *Glosario de voces aljamiado moriscas*.²⁴ A pesar

²¹ Véase precisiones terminológicas alrededor del término «morisco», en Epalza (1992: 15-18, 1994: 9-15).

²² Véase en particular Pignon (1961), sobre una población de expulsados de España cifrable por encima de 300.000, según Lapeyre (1959), con algunas precisiones ulteriores, especialmente por Bernard Vincent. Véase también Domínguez Ortiz-Vincent (1978: 183-200, 1998).

²³ Véase Bernabé Pons (1992). También Rodríguez (1994).

²⁴ Véase Galmés de Fuentes-Sánchez Álvarez-Vespertino Rodríguez-Villaverde Amieva (1994).